

La Ilustración Católica

BAILLO

MANCHON

SUMARIO.

TEXTO.—Revista, por D. V. P. Nulema.—*Recuerdos de un viaje*, (continuación), por D. Fidel Fita, S. J.—*Oda sáfica* leída en la Juventud Católica de Madrid el 7 de Marzo de 1880, por el Emmo. Sr. Obispo de Linares.—*La Condesa de Bornos*, IV y último, por D. Miguel Mir, S. J.—*La muerte del Patriarca San José*, por D. Francisco Jimenez J. Campaña.—*Don Buenaventura Iniguez*, por D. Joaquin Guichot.—*Los grabados*, por X.

GRABADOS.—R. P. M. Fr. Santiago Maria Monsabré, de la Orden de Predicadores.—*Capilla de San Ulrico en el palacio imperial de Goslar*.—*Cláustro de la catedral de Barcelona*.—D. Buenaventura Iniguez.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.

Tres meses... 16 rs.
Un año... 60 »
Cuba y Puerto-Rico.
Seis meses... 2 1/2 ps.
Un año... 4 »

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.

Seis meses... 11 fr.
Un año... 21 »
Filipinas y Méjico.
Seis meses... 3 1/2 ps.
Un año... 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid 14 de Marzo de 1880.

ADMINISTRACION: JESUS DEL VALLE, 23 Y 25, PRINCIPAL.

Epoca 2.ª—Año IV.—Tomo III.

NÚMERO 34.

Número suelto, real y medio.

REVISTA.

Insistimos en lo dicho: la temporada más divertida de Madrid es la Cuaresma.

Y si no cojan ustedes un periódico, pasen la vista por sus columnas, y verán cuántas novedades alegres nos sonríen y cuántas fiestas nos solicitan y nos embargan.

El último domingo bajábamos á las tres de la tarde por la calle de Alcalá, y nos vimos sorprendidos, ó más bien atropellados por multitud de coches, ómnibus y todo género de vehículos que, como almas que lleva el diablo, corrían en dirección de las Ventas.

—¿Qué es esto? preguntamos á un polizón.

—Que van á la corrida extraordinaria de toros, nos contestó. Y, en efecto, al poco rato vimos bajar á las cuadrillas luciendo con el espléndido sol los brillantes trajes del oficio.

Por costumbre tradicional las corridas de toros nunca comenzaban hasta el domingo de Pascua. Ahora, si bien la temporada oficial no comenzará hasta ese día, se echan por delante un par de corridas, sin duda para hacer boca.

El martes pasado cruzábamos á las dos de la tarde la plaza de Santo Domingo, y héte aquí una nueva sorpresa, ó lo que es igual, un nuevo atropello de coches, que disparados como flechas se metían por la calle de Torija.

La curiosidad nos empujó en aquella dirección, y al desembocar en la plaza de los Ministerios, vimos literalmente atestado aquel sitio y los adyacentes de coches y de gente que se dirigían al Senado. Veámoslo que pasa, dijimos, y bonitamente nos colamos en una tribuna

en el momento en que el Sr. Presidente abría la sesión.

Ni un alfiler cabía en los bancos, ni un cabello más en las tribunas. ¡Qué calor! Pero al fin llegamos á tiempo. El general Martínez Campos se levantó y pronunció un discurso contra el Gobierno. El público le oyó con gusto, porque no hay público en el mundo que no simpatice con el que hace la contra. Levantóse luego á defender al Gobierno su hábil Presidente, y la mayoría de los senadores le aplaudieron, porque no hay mayoría parlamentaria que no aplauda á los ministros.

Nos salimos sin saber el resultado de la discusión. Y lo peor es que han pasado desde entonces algunos días, se ha hablado y escrito del asunto en todos los tonos, y esta es la hora en que no hemos salido de dudas. ¡Oh poder fecundo y luminoso de la palabra humana!

Este año se han multiplicado hasta lo increíble las sociedades científicas y literarias, y por consecuencia las discusiones de todos géneros. Ahora están en su auge.

En la Institución libre de Enseñanza, aparte de otras lucubraciones, se ocupa el señor Montero Ríos en exponer, como si fuera un Santo Padre, «la misión de la Iglesia en la sociedad moderna.»

El orador es radical, autor de la famosa ley sobre el matrimonio civil, y de otras no menos piadosas. El público es peor que él: seguros estamos de que cada vez que oye nombrar á la Iglesia y á Jesucristo, le da un estremecimiento nervioso que hace temblar los muros del edificio. ¿Qué objeto pueden tener esas conferencias?

Los periódicos al anunciarlas, advierten que el Sr. Montero Ríos es un «eminente canonista.» Tomando las cosas de este modo, que equivale á tomar el rábano por las hojas, bien se puede asegurar que el mejor modo de librarse de los frios del invierno, es tomar unas calenturas, ó más bien, que la muerte es el mejor refresco que se conoce.

El Sr. Montero Ríos estudia los cánones como ciertos carbonarios italianos estudiaban anatomía para herir mejor y asegurar los golpes. Por fortuna los cánones del orador radical no están comprendidos ni en las *extra-vagantes*.

En el Ateneo se discute el peregrino tema que sigue:



R. P. M. FR. SANTIAGO MARÍA MONSABRÉ, DE LA ÓRDEN DE PREDICADORES.

«¿Qué ciencias han influido más en la civilización, las morales y políticas, ó las naturales?» La mayoría de los oradores se inclinan á lo último, y es natural; ¿que se les pregunte á las fieras de Mr. Bidel qué es lo que más ha influido en su educación, si las obras de Buffon ó el látigo del domador?

Cada cual ve las cosas desde su punto de vista. Por eso las discusiones son tan luminosas que desde que nos hemos dado á discutirlo todo, nos vamos quedando sin nada.

Esto nos recuerda cierta anécdota que hace tiempo leímos en un periódico. Salió un ciego á la calle gritando: El discurso que ha echado el Rey en la *apertura* de las Cortes. Otro ciego que le seguía rectificó:

—¡Avestruz! *apertura* debe decirse. Pero al fin llegó un tercero y exclamó:

—¡Cernícalos! como se dice es *obertura*.

Y los tres ciegos, engolfados en la discusión, tropezaron contra una esquina y se despachuraron las narices. Entonces exclamaron unánimes: —¡Demonio! *he visto las estrellas*. La historia añade que la esquina entusiasmada por aquel éxito, resumió diciendo: ¡La discusión es la luz!

Hemos dicho que estamos acosados de fiestas y de novedades. Entre las que más han regalado el oído de la sociedad madrileña, debe contarse la aparición de un artista eminente, hijo de la noble y fecunda tierra de Navarra.

Sarasate es un violinista incomparable, un mago que con el arco de cerda hace vibrar las fibras más hondas y delicadas de nuestro corazón. Tiene cuarenta años y gana tocando el violín por las capitales de Europa 30,000 duros anuales.

Su nombre suena hoy casi por primera vez en Madrid y en España; pero el resto de Europa hace años que goza de la reputación que se merece. Nacido en Navarra, aprendió los primeros rudimentos de la música en su país natal, tan fecundo en músicos eminentes, y arrastrado por su gran vocación artística, se trasladó á Bélgica y luego á Italia, y por último á París, para perfeccionarse en el violín, que es su instrumento favorito.

Hace años que va errante de capital en capital dando conciertos, y sus triunfos, aunque parezca exageración, se deben contar por las notas de su instrumento.

El país vasco-navarro es fecundísimo en músicos y lo fué siempre, sin duda porque el espíritu tradicional de sus hijos, sus costumbres patriarcales, y los ecos misteriosos de sus agrestes montañas, predisponen el ánimo á los arrebatos de la poesía y á las dulces recreaciones del canto.

El empresario de *El Español*, Sr. Ducazcal, escarmentado sin duda de los frutos del progreso dramático, se ha pasado con actores y bambalinas al campo de la reacción.

A la representación del *Trovador*, drama de los primeros tiempos de García Gutiérrez, ha sucedido la de *Los Amantes de Teruel*, obra de las mocedades de Hartzenbuch; y ahora, según se anuncia, comenzará la de *Don Alvaro*, famoso drama romántico del difunto duque de Rivas.

Si el Sr. Ducazcal no pára de correr, pronto nos dará églogas de Lope de Rueda y de Juan de la Encina. Huyendo de Echegaray el empresario del *Español* corre á refugiarse en los antros del *oscurantismo*, y tan convertido lo vemos que no será extraño que el mejor día nos sorprendan los carteles con una serie de *Autos Sacramentales*.

El Sr. Ducazcal se ha convencido de que contra el trono del arte no sirven las bombas de dinamita. Los dramas *nihilistas* del Sr. Echegaray han caído en ridículo, y el público, aunque estragado, vuelve los ojos con amor á los astros de nuestro Parnaso.

El domingo 7 de los corrientes tomó asiento en la Academia de Ciencias Morales y Políticas el señor Concha Castañeda.

El cual leyó un discurso enderezado á probar que la *libertad de textar* uniformaría nuestra legislación, robustecería el poder paterno, mejoraría la organización de la familia y daría solidez al derecho de propiedad.

Esta doctrina, que indudablemente descansa en principios sólidos y cristianos, va abriéndose camino entre los autores de derecho, y no desconfiamos de verla algún día establecida en nuestros códigos.

Es preciso robustecer el poder paterno para contrarrestar en sus orígenes las influencias desastrosas de la anarquía social.

La *Juventud Católica* de Madrid ha renovado su Junta directiva. El actual presidente, D. Juan B. Lázaro, es un joven arquitecto de excelentes prendas, que sabrá cumplir con entusiasmo y con celo el cargo que ha recibido.

La nueva Junta ha inaugurado sus tareas con la sesión del día 7 en honor de Santo Tomás. Fué presidida por el insigne poeta y obispo mejicano, Sr. Montes de Oca, con cuya colaboración se honra hoy LA ILUSTRACION CATOLICA, y pronunció el elogio del Angélico Doctor el R. P. Procurador de los dominicos, Fr. Martínez Vigil.

Cuantos conocen la sabiduría y elocuencia de este benemérito hijo de Santo Domingo, comprenderán que el discurso fué notabilísimo, á pesar de ser improvisado, y que cautivó por completo la atención de sus oyentes.

No obstante lo avanzado del curso, la nueva Junta de la Academia prepara sesiones extraordinarias, que desde ahora nos atrevemos á creer que serán interesantísimas.

En esta semana ha pasado á la Comisión de ensanche, compuesta de ingenieros y arquitectos municipales, el expediente formado para la construcción del nuevo templo de Nuestra Señora de la Almudena.

El expediente no es voluminoso, según hemos visto; pero son tantas y tan pesadas las ruedas administrativas de nuestra organización municipal y política, que tardará en despacharse doble tiempo del necesario para levantar el edificio.

Es de lamentar que los sabios arqueólogos é investigadores de archivos y papeles viejos, no hayan dado todavía con los expedientes que se formaron para levantar las catedrales de Toledo, Burgos, Leon, etc.

Los expedientes se perdieron; pero quedaron desafiando el rigor de los siglos los admirables monumentos que erigió la piedad de nuestros padres. En cambio, de los edificios que ahora levantamos, no quedarán más que los expedientes, para acreditar que si no fuimos buenos arquitectos, no fué por falta de planos, informes, dictámenes, consultas y toda suerte de trámites administrativos.

Las generaciones futuras se quedarán absortas contemplando los monumentos de papel que hoy levantamos, y la historia consignará en sus páginas, que ningún siglo ha ganado al presente en el arte de *hacer papeles*.

Al cerrar esta crónica recibimos carta de nuestro corresponsal en Roma, diciéndonos que Su Santidad se ha dignado conceder su apostólica bendición á LA ILUSTRACION CATOLICA y á todos sus lectores.

Este nuevo testimonio de la benevolencia con que Leon XIII nos honra y favorece, llena de gratitud nuestro corazón, y es poderoso estímulo para llevar adelante la empresa católica á que nos consagramos, erizada de dificultades y peligros.

Sea nuestro lema el de las cruzadas y paladines de la Edad Media: «*Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam*. No para nosotros, Señor, no para nosotros, sino para la gloria de tu nombre.»

V. P. NULEMA.

RECUERDOS DE UN VIAJE.

VIII.

JUAN RODRIGUEZ DEL PADRON.

(Continuación.)

Fray Baltasar de Victoria, en su *Teatro de los dioses* (1), afirma que Juan Rodríguez «fué paje del rey D. Juan, y después su cronista.» El P. Martín Sarmiento (2) se inclina á creer que se le debe atribuir la parte de la Crónica de aquel Rey (1420-1434), que algunos sin razón achacan á Juan de Mena. Y á la verdad, el estilo de aquella porción de la *Crónica* no se opone, antes bien se ajusta á la índole del ta-

lento que imaginó el drama de Ardanlier. Ardanlier es la personificación del espíritu caballeresco, durante la primera mitad del siglo xv. Triunfa en las lides de Carlos VII, rey de Francia, contra los ingleses, hasta la *paç* firmada en el Congreso de Arrás (1435), *paç* significada por el nombre de la Infanta Irene; pelea contra Ladislao de Polonia en favor del emperador Alberto; y va finalmente en requerimiento de la gentil Alejandra, hija de Vitoldo, Gran Duque de Lituania (1436-1439). Á estos indicios de la fecha en que se compuso la obra, podemos añadir otro no despreciable. Llama el autor *antigua* la canción que dedicó al trágico fin de Macías; y la inserta al pie de su libro:

«No sé qué postrimeria
Hayan buena los mis días,
Cuando el gentil Macías
Priso muerte por tal vía.»

Muchos años de consiguiente habían transcurrido, desde que el malogrado mancebo, prisionero en el castillo de Arjonilla, sucumbió á manos del señor de Porcuna, siendo Maestre de Calatrava (1404-1414) el famosísimo D. Enrique de Aragon, marqués de Villena. Así que (si mal no pienso), el libro *El siervo libre de Amor* se hubo de componer hacia el tiempo en que, habiendo regresado á España el Cardenal Cervantes desde el Congreso de Maguncia (1439), desposó en Valladolid á Enrique IV con Blanca de Navarra (15 de Setiembre 1440).

Otra producción indubitable de Juan Rodríguez es la que cita su concienzudo biógrafo Lucas Wadding con el título *De nobilitate*. Permanece todavía inédita. Contiene dos partes: 1.^a *El triunfo de las donas*; 2.^a *La cadera de honor*. De estas dos partes de un todo han hecho dos obras distintas escritores harto ligeros. La primera se distingue por el estilo culto y florida erudición con que ensalza las prendas de la mujer noble; la segunda, que trata de la nobleza de los varones, va más al gusto de los estudiosos, por el nervio, concisión y doctrina de que hace alarde, y porque es como claro esmalte y limpio espejo de la heráldica y de las leyes de caballería que regían entonces. El mismo Autor al cerrar su libro, que envía á la reina doña María de Castilla, da cuenta exacta de él. Dice así:

«¡Estudiosa ocupación mía, venida eres al puerto! Con dulce afán por tí remando la naveta del mi pobre juicio é ingenio, é (1) su áncora prendiente en las deseadas riberas ya tiene firmada. Mas nin por esto place á la fortuna; (la cual), por que la fin de un trabajo sea principio de otro, nos otorga reposo. Que por ordenanza suya, como yo pienso, no mía, é á tí convienen los últimos reinos del Occidente é (2) á mí los postrimeros del Oriente; á tí las regiones hesperias, á mí las indianas. Tú vas en parte onde los más virtuosos, é más nobles, é más diestros, te farán honor, é si non por el tu merescimiento, por el nombre que llevas escrito en la frente; é yo vo en tierras, onde (es) el peso de las gentes paganas bestiales, monstruosas, recibir ofensas. É cuanto más ya te puedes llamar bienaventurada, estudia complacer á las entendientes damas de honor con la tu primera parte (3), á los homes generosos, poseedores de alguna virtud, con la segunda (4). La reprehensión de los más sábios con paciencia sostén; é segund el derecho juicio dellos, te apareja á la enmienda. Non dés oídos á las palabras de los poco sábios, ni de los que fueres mal recibida te consientas mirar. Del falso loor, semejable al engañoso canto de la sirena, non te debes fiar; nin desesperar de la furiosa rabia del mal decir: en la furia de los cuales, si por ventura cayeres, con vigorosa fuerza resiste. É si la malicia sobrare á la virtud, reclama á la majestad real; ante la cual (5), besando la tierra, recomienda al tu facedor; non olvidando tu menor hermana, asaz más graciosa y ménos compuesta, *el oriflama*, que (6), en la silla de Antenor sentada en las

(1) Conjunción expletiva, ó latinismo, con significación de «también, por fin, hé aquí.»

(2) Latinismo de la conjunción é repetida.

(3) *Triunfo de las Donas*.

(4) *Cadera de honor*.

(5) La reina Doña María.

(6) Es evidente que se trata de otra obra, parto del mismo ingenio, á la cual denomina *oriflama*, símbolo de la majestad imperial, ó régia, como prueba Ducange (art. *Auriflamma*). Contaba esta libro la historia de alguno, ó algunos

(1) Parte II, libro VI.

(2) *Memorias para la Poesía*, núm. 804.

saladas ondas (1), plañiendo queda el nuestro departimiento é la su edad non cumplida, por se ver de mí apartar, nin te poder seguir á do comienza de sus contados reinos enviar los reducidos pueblos. É zéfiro muy furioso las naves cursantes hesperias, é trayendo consigo las marinas ondas del Occidente, los homes, las aguas, los vientos del nuestro lago desparando envidioso, en la boca me rompe la palabra, non consintiendo nuestra deseosa fabla, por ventura la postrimera, más prolongarse. Vive en la memoria de los virtuosos; é guarda los mandamientos de mí, (que soy) tu padre, non seyendo de los recibidos bienes desagradecido.»

Tal es la conclusion de aquella obra, que ineptos anotadores de fines del siglo xv encabezaban diciendo: «No se sabe para quién la haya escripto; que parece averla hecho quando se partia á ser fraile en el santo sepulcro de Jerusalem, yendo desnaturado del Reyno.» La dirigió á su estudiosa ocupacion, no á un amigo; la escribió en Pádua, silla de Antenor, á cuya célebre universidad acudian jóvenes de los reinos de Castilla, cuyas palabras cita la ninfa Cordíama, en la primera parte (2); y la envió quando se disponia á pasar á las regiones indianas, ó postrimeros reinos del Oriente.

¿Pasó en efecto á la India? Solo consta que no mucho despues de haber concebido aquel proyecto (3), regresó á Herbon; que tomó allí el hábito franciscano de la estrecha Observancia; y que, al disponerse á expiar con austeridad penitentísima los deslices de su vida pasada, escribió la cancion siguiente:

Fuego del divino rayo,
Dolce flama sin ardor,
Esfuerzo contra desmayo,
Consuelo contra dolor,
Alumbra á tu servidor.
La falsa gloria del mundo
É vana prosperidad
Contemplé;
Con sentimiento profundo
El centro de su maldad
Penetré.
El canto de la sirena
Oya quien es sabidor;
La cual, temiendo la pena

reinos. Dejola en Pádua á buen recaudo, no habiendo podido llevarla á cabo, ó á edad cumplida; y preciso le fué contentarse de mandar á la Reina los reducidos pueblos, ó breve suma de aquellos anales. Esto mismo declara abiertamente al final del *Triunfo de las donas*: «El siguiente compendio indicular, el cual, muy graciosa Señora, á vuestra real Majestad... envío.» El adjetivo «indicular,» vocablo no registrado por el Diccionario de la Academia, proviene del latin *indiculum* con la significacion que le dió Simaco: «capita rerum, subjecto indiculo, strictim notavi.» Una y otra composicion de Juan Rodriguez son asemejables, sino idénticas, á la Crónica cumplida y á la Crónica abreviada.

- (1) Pudo Antenor (de en medio el campo griego Huyendo) penetrar la Iliria ardiente,
Visitar los Liburnos con sosiego,
Y subir del Timavo hasta la fuente;
Donde, por nueve bocas, al mar ciego
Lanza, bramando el monte, su corriente,
Y el campo oprime y sus cavernas hondas
Con curso estrecho y con sonantes ondas.
Él aquí, empero, su ciudad querida
Fundó de Pádua, puso habitaciones,
Nombre á su gente fiel dióle reunida,
Y de Troya fijó los pabellones.

Virgilio, *Eneida*, I, 242-247: traducidos por D. Fermin de la Puente.

(2) «Quiero la más digna, la más virtuosa é la más noble de las mujeres; porque en demanda della andando, non penes nombrar en tu consolacion; é segunt aquello que yo de muchos oí, que, cerrado el universo, del último venian del Occidente, aquí só las ramas de Aliso en par de las mis ondas reposando, *aquesta es la hermana de la tres reales coronas é reina de la cuarta, nuestra soberana...* que más verdaderamente emperatriz llamar debia.»—El *atiso* indica la region del Pó, aludiendo al mito de las hermanas de Faetonte. Las tres reales coronas son Alfonso V de Aragon, Juan II de Navarra y Leonor de Portugal.

(3) Que estuvo en Basilea, acompañando como secretario al Cardenal Cervantes, parece indicarlo la poesia, que comienza diciendo: «O desvelada, sandía;» y contiene los versos:

Por pena, cuando fablares,
Jamás ninguno te crea:
Cuantos caminos fallares
Te vuelvan á Basilea.

De la fortuna mayor,
Plañe en el tiempo mejor.

Así yo, preso de espanto,
Que la divina virtud
Ofendí,
Comienzo mi triste planto
Faser en mi iuventud,
Desde aquí;
Los desiertos penetrando,
Dó con esquivo clamor
Pueda, mis culpas llorando
Despedirme, sin temor,
De falso plaser é honor.

FIN.

Adios, real esplendor
Que yo serví et loé
Con lealtad;
Adios, que todo el favor
É cuanto de amor fablé
Es vanidad.
Adios, los que bien amé;
Adios, mundo engañador;
Adios, donas que ensalcé
Famosas, dignas de loor:
Orad por mí pecador.

El divino raudal de esta cancion sublime brotó, si bien pienso, á la vista del cláustro de Herbon.

Á fines del siglo xiv se habia escogido para fundar el nuevo convento, el solitario valle de Lóngara, encerrado por altas montañas á la márgen derecha del Ulla. Dió la mitad del terreno el Cabildo de Iria, y la otra mitad los feligreses de Herbon; y se hizo la escritura de otorgamiento, á 26 de Diciembre de 1396. Suscitáronse luego controversias entre los religiosos y los donadores, embarazándose la obra; pero llegó á cumplido remate por la munificencia de Juan Rodriguez de la Cámara; quien desde entonces, dando de mano á todos los bienes terrenales, y despojándose de su noble apellido, empezó á llamarse Fray Juan de Herbon (1). De siglo en siglo fué retocándose lo material del convento, hasta venir á transformarse completamente en la centuria pasada (2). Sus religiosos austerísimos, misioneros renombrados y amados de toda Galicia, gozaron en cultivar las letras; y poseian biblioteca magnífica al venir á tierra en nuestros dias tan benéfica institucion. Dedicados á la caridad, siempre amiga del trabajo, habian hecho de aquellos sitios ágríos y montaraces, un delicioso vérjel de esbeltas palmeras, cedros, cipreses, naranjos y mil plantas medicinales, con que distribuian de balde la salud al pueblo. Desde el año 1835 la bárbara é impía revolucion sentó allí su planta desoladora; mas la prodigiosa actividad del Eminentísimo Sr. Cardenal Payá ha salvado aquello, dedicándolo á Seminario menor de su archidiócesis, y montándolo al nivel de todos los adelantos modernos.

En su retiro inolvidable fué, pues, donde Juan Rodriguez del Padron pasó los últimos años de su vida. Allí compuso la Crónica gallega de Iria, que hemos citado tantas veces. Escribióla, porque (como dice) *a memoria da eigreje de írea é ja caixa perdida*; y porque quiso *algún tanto tornar a memoria dos que o non saben, nen creen ja, que fose Bispad; antes o han per burla*. Las fuentes de este libro

(1) «Minorum subitit Institutum in patria, ubi, concessis facultatibus coenobio construyendo, vitam duxit religiosissimam. Floruit sub annum 1450.» Wadingo, *op. cit.*

(2) «Sus ampliaciones fueron muchas; y la última se hizo en estos años, con capacísima y muy vistosa iglesia, que (aunque de una nave) es un cruceiro muy ancho, y sus bóvedas de cantería labrada. Los retablos, así del altar mayor como de colaterales, de primorosa talla y bien labrados. Renováronse los dormitorios, cláustros y demás oficinas. Hicieronse librería y enfermería nuevas, muy decentes y bien surtidas.. Y finalmente, los Padres Misioneros, de poco tiempo á esta parte, obraron lo más ó tanto: que todo el convento es nuevo, con las limosnas de esta villa (El Padron); y su país, afectísimo á nuestro santo hábito. Desde sus principios fué Casa de noviciado, siendo de la Observancia; y lo mismo quando esta provincia la señaló Casa de recoleccion; y aún hoy dan algunos hábitos los Padres Misioneros. No se conserva noticia de sus hijos; sólo la hay del P. Fr. Juan Rodriguez del Padron, de cuya vocacion á la Orden y de sus obras dije brevemente en la série de los escritores. Su cuerpo yace en este convento.» Jacobo de Castro, *Primera parte del árbol cronológico de la santa Provincia de Santiago*: Salamanca, 1722; pág. 256.

son la Historia Compostelana con su Cronicon Iriense, el código de Calixto II, las obras de Juan Béleth, doctor parisiense del siglo xii, los documentos del archivo de Iria, y otros no ménos apreciables. Este libro, tanto por su estilo como por el fin que se propuso, revela un historiador gallego del siglo xv, dotado de prendas como las que tuvo Juan Rodriguez. El ejemplar, copiado hace uno ó dos siglos, y que existe en la Biblioteca Nacional (1) proviene de un tipo que se acabó en 1468 (2); é interpola y desencaja la narracion primitiva. Ésta se escribió años ántes. El ejemplar que posee D. Aureliano Fernandez-Guerra, y ha descrito D. Tomás Muñoz (3), carece de aquella larga interpolacion, adjudica la obra á nuestro Juan Rodriguez, y afirma que se escribió en 1444 (4). Este ejemplar ó copia se tomó de un manuscrito que se hallaba en el archivo de la Catedral Compostelana; y desgraciadamente ha desaparecido. Pertenece al primer tercio del siglo xvii, cuando se sacó otra copia para Tamayo de Vargas, la cual existe en Roma.

Á principios del último siglo el Licenciado D. Pedro Otero y Torres, vecino del Padron, formó siete tomos, por lo ménos, de documentos históricos referentes á Iria (5). En ellos advirtió ser varias las historias irienses que dimanaban de un mismo tipo: una, la de Juan Rodriguez del Padron; otra, tambien gallega, del clérigo Ruy Vazquez; y otra, anónima en castellano, de que dispuso Castella Ferrer (6). Los archivos, eclesiástico y municipal, de la villa guardaban sendas copias que se atribuian á Juan Rodriguez. En el ejemplar del archivo municipal véase esta importante nota: «*De pouco acá morréu freire en o convento de Erbon.*»

FIDEL FITA.

Santiago 23 de Setiembre de 1879.

ODA SAFICA

LEIDA EN LA JUVENTUD CATOLICA DE MADRID

EL 7 DE MARZO DE 1880.

¡Salve, de España Juventud insigne,
Que alto levantas el pendon cristiano,
Y al Vaticano la piadosa frente
Dócil inclinas!

¡Salve! De Roma la sagrada trompa
Himnos sonoros á cantar invita
Al fiel levita, y al seglar que pulsa
Arpa templada.

Al llamamiento presurosa acude;
Y al que veneras, Luminar de Aquino,
Canto divino tus variados coros
Dulces entonen.

Pero no pidas al pastor errante
Que á tus acordes, plácidas canciones,
Una los sonos que su flauta ruda
Débil exhala.

Apacentando mi infeliz rebaño,
Triste y á solas, á tañer acierto
En el desierto ó en el bosque umbrío
Flébiles cañas;

Pero el reposo de las sacras ninfas
Que en su regazo nutre el Manzanares,
Con mis cantares perturbar no quiero.
¡Cítara, calla!

(1) F, 178. Tiene 30 fojas manuscritas en 4.º

(2) Termina así: «Quinta feira a vinte e tres dias do mes de Abril ano de sessenta e sete (jueves 23 de Abril, 1467) escriuió Roy Vazquez este foro sanctorum, en a Torre noua de Fernando Rodriguez de Leiva, Juez de Vellestro e Coengo de Santiago; e foi acauado a veynte e nueve dias del mes de Marzo, ano mill e catro centos e sessenta e oytó. E porque he certo firmei aqui meu nome: Ruy Vazquez, clerigo de Santa Baya de Chasin.»

(3) *Diccionario bibliográfico-histórico*; Madrid, 1858, art. Padron.

(4) «Fué año de 1444 en que escribió esta historia.»

(5) Esta coleccion, segun noticias de mi docto amigo el Sr. Lopez Ferreiro, se conserva en Cambados, en casa del marqués de Montesaco.

(6) Facilitóse el canónigo de Santiago D. Diego Xuarez de Tangil. Los extractos que dió á luz Castella (fól. 72, 219, 232, 238, 239), evidencian que se tradujeron del original gallego en tiempo de los Reyes Católicos. El traductor, poco hábil, cegó más de una vez la fuente que habia enturbiado Ruy Vazquez.

Cantad vosotros la sublime ciencia,
Y altas virtudes, y saber preclaro,
Del Sol, del Faro, del Doctor, del Ángel,
¡Vates iberos!

De haber mecido su gloriosa cuna
La bella Italia con razon se precia;
Sábica Lutecia colocó en sus sienes
Verde corona;
Pero de Cristo ¿quién á los combates
Formó la diestra del insigne santo?
¿Cuyo es el manto que sus anchos hombros
Cubre flotante?

¿De dó salieron las falanjes albas,
A cuyas filas de eternal renombre
Presta su nombre de Landulfo el hijo?
¡Musas, decidme!

¡Ah! Vano fuera de Tomás divino
El alto ingenio; vanos los afanes,
De los Guzmanes sin la prole augusta.
¡Gózate, España!

Como la aurora de rosados dedos
La oscura tierra plácida prepara
A la luz clara que del sol el disco
Roja difunde;

Tal de Domingo la familia ilustre,
Que de hija tuya noble se gloria,
Fúlgida vía de la ciencia al Astro
Abre valiente.

De la palabra la fulmínea espada
Ante el hereje vencedora esgrime,
Y á la sublime celestial esfera
Alza su vuelo.

Ella las alas de Tomás compone
(Dédalo nuevo) y ella en la palestra,
Fiel lo amaestra, y en su cuerpo el óleo
Místico vierte.

Ella lo amolda del antiguo monje
A la inflexible santa disciplina,
Y lo encamina sin envidia á nueva
Pátnos oculta.

¡Ah! Si misterios al mortal vedados
Allí de Cristo sobre el pecho bebe,
A tí lo debe, de Domingo madre.
¡Gózate Iberia!

Por tí en el cielo rutilante ofusca
El áureo brillo del antiguo Febo
El Astro nuevo, Sol resplandeciente,
Lumbre del orbe.

¿Visteis acaso del Gerarca Sumo
En el alcázar (del pincel de Urbino
Fruto divino) la del rubio Apolo
Célica imagen?

Sobre las nubes, su dorado carro
Llevan las Horas; dejan el Oriente,
Y hácia Occidente las columnas mismas
De Hércules pasan.

¡Ah! No delirios de pagano artista
Juzgueis, os ruego, la gentil pintura;
Tipo y figura del Doctor de Aquino
Ved en Apolo.

A otro hemisferio, más allá de Gades
Su lumbre llevan españolas naos
Y el fiero caos que cubriera á un mundo
Rompe su fuego.

De un polo al otro refulgente brilla
De Dios la ciencia, que Tomás revela,
Y que modela con la antigua forma
Estagirita.

En las remotas mejicanas playas
Apenas niño despegué los lábios,
Mil y mil sábicos de Tomás el nombre
Santo me enseñan

Quise en las áulas penetrar osado
Y presentaron á mi absorta vista,
De la tomista celestial escuela
Hojas sin cuento.

Hoy que infalible de Leon señala
El dedo augusto (de seguro puerto
Presagio cierto) la Aquinate estrella,
¡Faro celest!

Alto responde, Juventud cristiana:
Doquier la enseña del leon hesperio
Tuvo su imperio, de Tomás la ciencia
Reina absoluta.

Diganlo España, Nápoles la bella,
Milan y Flándes, Méjico divina,
Y la argentina saludable márgen,
Quito y el Cuzco.

Sigue, ¡de Iberia Juventud insigne!

Fiel tremolando tan gloriosa enseña;
Y presto dueña te verás cual otro
Tiempo del orbe.

Dueña del orbe, cual la lid horrible
No puede hacerte, ni fugaz victoria,
Te hará la gloria que á la ciencia y letras
Sólo acompaña.

¿Qué importa, dime, que ya no constante
El sol, ¡España! tu extension alumbre,
Si tú la lumbre de tu Sol de Aquino
Lanzas al cielo?

Desde el empíreo de la escuela el Ángel

MONUMENTOS CRISTIANOS ALEMANES.-ESTILO ROMÁNICO.



CAPILLA DE SAN ULRICO EN EL PALACIO IMPERIAL DE GOSLAR.

Esta corona de silvestre oliva
Grato reciba, que mi humilde mano
Tímida teje.

Sólo á tu ruego descolgué mi lira,
Y á toda prisa ¡Juventud hispana!
Esta mañana recorrí las notas
Que hora resuenan.

Tuyo es mi canto; mas si optar pudiera
Antes que acentos de la lira mía,
Te ofrecería los que inspira egregio
Púlpito sacro.

EL OBISPO DE LINARES.

LA CONDESA DE BORNOS.

IV Y ÚLTIMO.

Cuando en el año de 1857, y á los cincuenta y tres de su edad, falleció la madre de la Condesa de Bornos asistida por la tierna solicitud y cariño de su hija, esta tuvo el pensamiento, sospecha ó persuasión, de que había de morir de la misma edad en que había muerto su madre. Esta idea no la abandonó

un momento en lo restante de su vida. Así hablaba de ello con frecuencia; dábalo como cosa del todo segura, afirmando con aseveración haber sentido en la ocasión del fallecimiento de su madre una como voz interior que le indicaba la fecha y circunstancias de su propia muerte. Movida sin duda por este presentimiento pocos meses antes de morir, próxima á cumplir los cincuenta y tres años de edad y sin que nadie pudiese sospechar, ni aún la posibilidad de dolencia ó alteración en su salud, quiso prepararse y arreglar sus cuentas con Dios, como si realmente estuviese muy cerca del término de su vida. Por el mismo caso apenas adoleció, aunque los síntomas de la enfermedad no fuesen en el primer momento tan graves que anunciase un doloroso desenlace, dijo desde luego á las personas que le andaban alrededor como su hora era llegada y que aquellas señales eran los preludios de su muerte. Por esto tampoco mostró afán por recobrar la salud, encargando espresamente que no hubiese consulta de médicos, y diciendo al que la atendía, que habiendo él asistido á sus padres en la última enfermedad, y cerrádoles los ojos, tendría que cumplir con ella el mismo triste deber.

Con tan estraña prevision y tranquilidad de espíritu, aguardaba la Condesa de Bornos el trance para otros tan pavoroso, de su salida de este mundo.

No hay para qué decir la paciencia, la resignación é igualdad de ánimo con que llevó los dolores de la enfermedad. Siendo estos agudísimos, como que tenían su asiento en el corazón, órgano donde se manifiestan y repercuten las más violentas conmociones del alma, no se le oyó un suspiro ni una palabra quejumbrosa, áspere ó desabrida. Su semblante mostraba una alegría dulce y serena, que no pudieron alterar los accidentes más molestos de la enfermedad. Puesta en manos del médico cumplía cuanto este tenía á bien ordenarle, y aunque estaba convencida de lo inevitable de su muerte, no rehusó ninguna medicina, aunque fuese más amarga y repugnante.

Ocho días no más duró su dolencia, y sólo Dios sabe lo que tuvo que sufrir en tan corto tiempo, las penas que interiormente aquejaron su alma, y las molestias, dolores, tedios y congojas que atormentaron su cuerpo. Pero sólo Dios sabe también cuán grande fué la avenida de consuelos que en estos días recrearon y fortalecieron el espíritu de la Condesa de Bornos.

Tenia su pensamiento fijo en Dios; gustaba que la hablasen de Él, de su dulcísima misericordia, y de los consuelos que tiene preparados á sus fieles servidores. Todo lo recibía como dis-

puesto por su amorosa providencia, y aún las penas y padecimientos de la enfermedad los miraba como favores y regalos de su amor, mensajeros de la gloria que espera al cristiano después de la muerte, vientos que cuanto soplan con más violencia, tanto le acercan más aprisa al puerto de su seguridad y bienaventuranza.

Todos los días por la mañana ofrecía á Dios los dolores que había de sufrir en aquel día, presentándolos á la Divina Majestad para que se dignase recibirlos unidos á los méritos y padecimientos de Nuestro Señor Jesucristo. Lo mismo hacía por la noche, dando á Dios gracias por los dolores que hasta aquella hora había servido de enviarle, y pidiéndole paciencia y conformidad para los que le restaban que sufrir.

No bien tuvo conocimiento de la gravedad de su mal, ella misma insinuó la conveniencia de recibir el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, Viático con que la Santa Iglesia provee á sus fieles para el camino de la eternidad, y seguro de la bienaventuranza que tiene Dios prometida á sus escogidos, afirmando con entereza que quería que todos supieran como moría en la fé de la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, y que era además su voluntad, que



Nuestro Señor Jesucristo entrase en su palacio con toda la pompa y aparato posible, para dar este culto á la Soberana Majestad, y á fin de que conociese todo el mundo que Él era el Señor y el amo de aquella casa. Llegado el Santo Sacramento en su presencia, se dispuso á recibirlo con singular compostura y devoción; respondió con entereza á las preguntas que le hizo el Sacerdote, y ántes de recibir el cuerpo de Nuestro Señor quiso pedir públicamente perdón á todos sus criados del mal ejemplo que les hubiese dado, y de las palabras ú obras con que hubiese podido ofenderlos; acto de cristiana humildad que no pudo ser presenciado sin arrasarse en lágrimas los ojos. Recibido el Santo Sacramento, pidió ella misma la Extrema-Unción, que le fué administrada con gran piedad y consuelo de su alma. Esto pasó el 6 de Enero, el sexto antes de su muerte. En los siguientes hasta que murió tuvo el consuelo de recibir alguna vez más la Sagrada Eucaristía, gracia especial concedida por el Emmo. Sr. Arzobispo de Toledo, y que ella contaba como la mayor que podía apetecer en aquellos momentos. De esta manera se preparó la Condesa de Bornos al trance de la muerte, y para presentarse en el tribunal de Dios á rendirle cuenta de su vida. Así fortaleció su espíritu para los combates de la hora postrera.

A esta preparacion de su espíritu es fuerza añadir que no contribuyó poco la solicitud, el esmero y el indecible cariño con que la asistió en la enfermedad toda su familia, y en especial sus nobles hermanos los condes de Orgaz y de Villariezo, y sobre todo su hija única, heredera de su nombre, y constante compañera en todas las circunstancias de su vida. No es posible encarecer bastante el lazo de mútuo entrañable afecto que unía á la hija y á la madre. Fruto único de su matrimonio, prenda del esposo á quien había entregado su corazón, la hija de la Condesa de Bornos era para esta el trasunto de toda la felicidad de que podía disfrutar en este mundo. En ella cifraba todos sus afectos; se regalaba en su dulce cariño; en su amigable pecho depositaba sus penas y alegrías, sus temores y cuidados; para ella vivía, para ella se movía y afanaba, persuadida de que no tenía más fin en este mundo que cuidarla, educarla cristianamente y formar y fortalecer su corazón para los azares y peligros de la vida. Para indecible consuelo de ambas, la madre halló en la hija, no sólo correspondencia de afecto, sino los mismos gustos, las mismas aficiones, el mismo pensar y querer en todas las cosas; en fin, todo cuanto puede apetecer el corazón maternal en la criatura de quien Dios la hizo madre. Esta correspondencia y armonía de afectos duró toda la vida, sin que la más leve sombra viniese á empañar el cielo de mútuo entrañable amor en que se gozaban sus almas; pero brilló de una manera más viva y hermosa en los últimos días de la existencia de la Condesa. ¡Con qué afán acudía la hija á la menor señal de la voluntad de su madre para ver de aliviar sus dolores! ¡Con qué complacencia recibía la madre

los cuidados y muestras de afecto de la hija! ¡Con qué soberana delicia se ponía á mirarla, volviendo hácia ella ansiosamente los ojos apenas asomaba por la puerta de su aposento y permaneciendo horas enteras con la vista clavada en la prenda de su corazón como atraída y sujeta por un secreto invencible iman! ¡Cómo, ya que la flaqueza y cansancio del cuerpo no la permitían hablarla, con los ojos, mudas lenguas del alma, le manifestaba todo lo que pasaba en su maternal corazón!

Aquí esperará alguno (de los que acostumbrados á la sensiblería ó sentimentalismo que va invadiendo

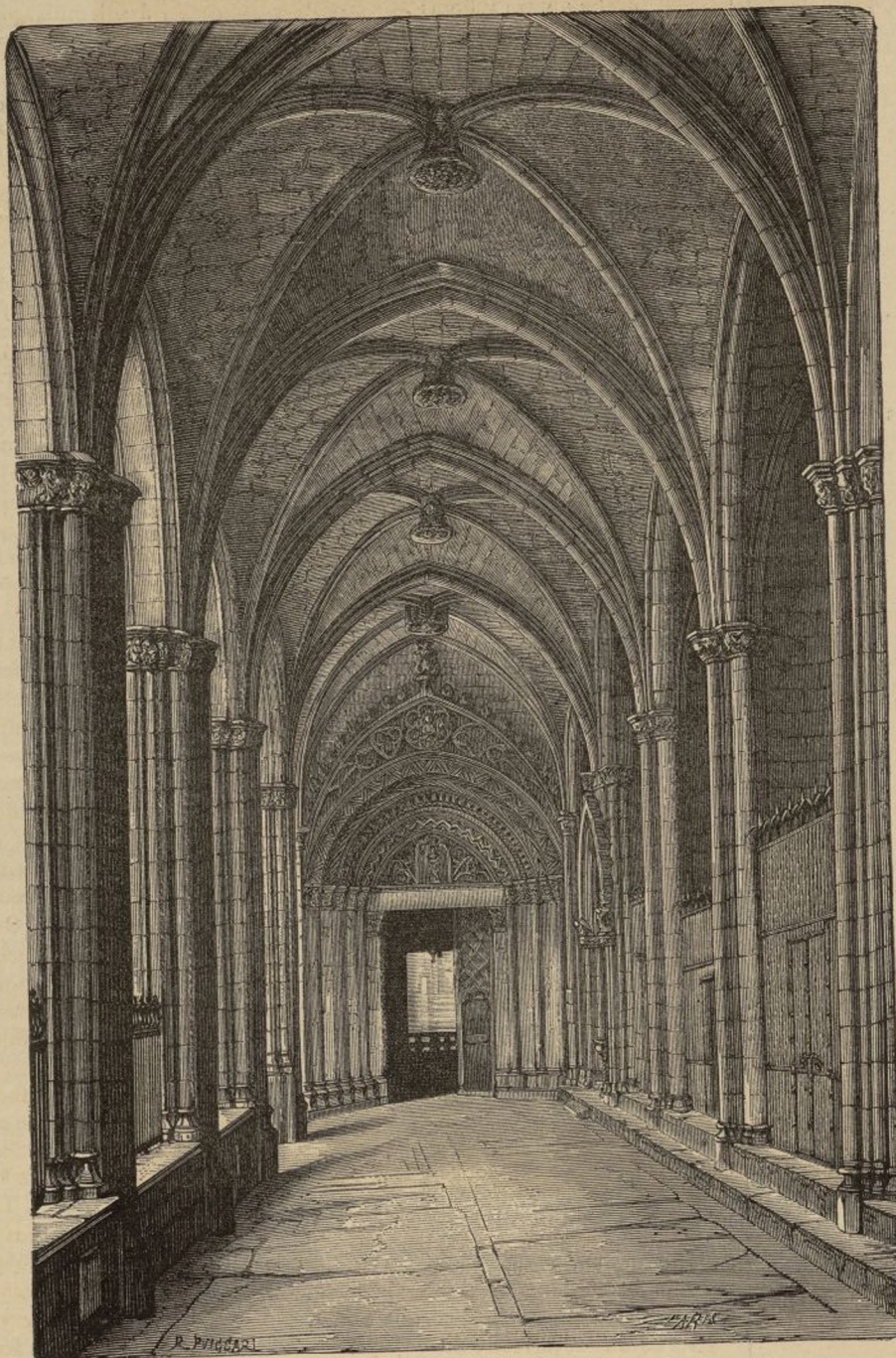
guna otra persona de la triste soledad en que la dejaba, tanto más triste cuanto su elevada posición la aparta y aísla de la compañía de muchas personas que pudieran ayudarla; y cuando alguien hubo de tocarle este punto, sólo respondió que cuando Dios se servía llamarla para sí, era señal de que su presencia ya no era necesaria á su hija, ántes era prueba evidente de que el mismo Dios quería en adelante encargarse de ella y ser su amparo y su especial Providencia.

Con tan milagrosa calma y sosiego de espíritu, suspensa en la contemplación de las cosas divinas y deshaciéndose en ansias amorosas de Dios, se acercaba la Condesa de Bornos al punto y trance de su partida de este mundo. En vano los esfuerzos de la medicina procuraban atajar los pasos de la enfermedad. En vano el amor de los suyos y las tiernas lágrimas de su hija, demandaban al cielo que les permitiese gozar por más tiempo de la presencia corporal de la que hasta entonces había sido su consuelo y su más dulce regalo; nada valió. La fruta, como decía un alma religiosa, estaba madura, y el Divino Hortelano se apresuraba á cogerla. Con varias alternativas de mejoría y empeoramiento siguió la enfermedad su curso, hasta que en la tarde del día 12 de Enero, después de ocho de enfermedad, empezó á decaer de suerte que era patente su próximo fallecimiento. A medida que este se acercaba, aumentaban en la Condesa los deseos de salir de este mundo; hablaba con más enternecimiento y regalo de Dios, de la gloria y bienaventuranza; aún en los intervalos en que perdido el conocimiento divagaba su fantasía, no hablaba sino de los misterios divinos, en especial del que había formado el amor supremo de su vida, el adorable Sacramento de la Eucaristía; y como el sol cuando está á punto de ocultarse en nuestro horizonte para aparecer en otro más hermoso y radiante lanza más vivas llamas de su lumbre, el alma de la Condesa de Bornos, próxima á dejarnos, despedía de sí rayos de más hermosa claridad, anuncios de la inefable en que iba á abismarse.

Entre estas ansias y pensamientos, entre los amorosos cuidados de su familia y las oraciones de personas espirituales y religiosas, llegó el trance de su muerte, tranquila y sosegada por extremo, y el alma bienaventurada desnuda de la vestidura del cuerpo, voló, como piadosa y confiadamente creemos, á abrazarse en lazo estrecho de amor con el que había sido centro de todos sus anhelos y objeto de sus inmortales esperanzas.

Tal fué la vida, tal la muerte de la condesa de Bornos, alma nobilísima cuyas virtudes hemos podido todos contemplar y aprender en sus acciones y costumbres. Pasó por este mundo haciendo bien, derramando favores y beneficios, no manchándose con el contagio casi universal, ántes resplandeciendo por la pureza y honestidad de su vida en medio de la atmósfera de nuestra corrompida sociedad; usó de su encumbrada posición, no para escándalo sino

MONUMENTOS CRISTIANOS ESPAÑOLES.—ESTILO OJIVAL.



CLÁUSTRO DE LA CATEDRAL DE BARCELONA.

nuestra sociedad conforme esta se aleja de las leyes de la austeridad y seriedad cristiana) que conociendo la Condesa de Bornos lo inevitable de su muerte, y la próxima separación de la compañía de su hija, manifestase á esta el extremo del dolor que la causaba su separación, rompiendo el aire con lástimas, y cerrando los oídos á todo género de consuelo. Ademas son estos de almas vulgares, cuyo corazón se les va todo por la lengua, y que creen no descubrir los afectos y sentimientos que agitan sus almas sin movimientos y expresiones exageradas y aún sin ofensas de la Divina Majestad. Mas la Condesa, en quien el espíritu de Dios moderaba los afectos, rigiendo con mano soberana la nave de su corazón, no sólo no hizo ninguna de estas manifestaciones extremas, sino que habiendo hablado á varias personas de lo inevitable de su muerte á sólo su hija se lo recató. Tampoco la habló nunca ni á ella ni á nin-

para hechos honrados y virtuosos, para socorrer infinitos pobres y desvalidos y para dar á todos la limosna del buen ejemplo. Hoy goza ya del premio de sus virtudes. Los que la conocieron y trataron, aquellos sobre todo que recibieron las pruebas de su caridad lamentan su pérdida, y recuerdan con lágrimas de su corazón á la que era su consuelo, su amparo y su providencia.

Bendita sea su memoria; bendita sea.

MIGUEL MIR, S. J.

LA MUERTE DEL PATRIARCA S. JOSE.

Hunde el sol en Judea
La altiva frente
Tras enhiesta montaña,
Que al cielo toca,
Como triste profeta
Que penas siente
Y la cabeza inclina
Sobre una roca.

Los últimos fulgores
Tibios envía
De Nazaret al valle
Florido huerto,
Como el marino en medio
De mar bravía
La mirada postrera
Dirige al puerto.

Y en la luz temblorosa
Del sol que espira,
Almo escudron de espíritus
Viene del cielo,
Y en las sombras nacientes
Se envuelve y gira,
Y en la casa más blanca
Detiene el vuelo.

Dios envíalo pródigo
Para que guarde
El alma de un anciano
Sencillo y bueno,
Que al fenecer risueña
La dulce tarde
Morirá, caminando
De Abraham al seno.

Orlan su noble frente
Niveos cabellos,
Cual la espuma del río
Que al pueblo abarca;
Diadema de virtudes,
Del sol destellos,
Que coronan las sienes
Del Patriarca!

Un mancebo gallardo
De quien pudiera
El Angel de Tobías
Tomar el brillo,
Más rubio que los granos
De rica era,
Al anciano contempla
Dulce y sencillo

Y una Virgen más bella
Que el alba pura,
Que en Jericó matiza
Las rosas blancas,
Está cabe al anciano,
Que con ventura
Mira del triste mundo
Las puertas francas.

Es Moisés que ha cruzado
Largo desierto
De Canaan dichoso
Tras de la tierra,
Y mirando los faros
Del dulce puerto,
Sobre el riscoso Nebo
Los ojos cierra.

Es José el casto esposo
De la azucena,
En cuyo puro cáliz
Hizo morada,
Para romper del hombre
La vil cadena,
El Señor que dió al mundo
Ser de la nada.

Es José que ya rompe
Las ligaduras
De la carne que envuelve
Su ánima pía,
Y muere entre los brazos
Y las dulzuras
De Jesús que le llora
Y de María.

Con los ojos ya turbios
Vago los mira,

Exhalando palabras
De fiel cariño
Y las manos alzando,
Por fin espira,
Como el que lleva en ellas
Un tierno niño.

Y el escudron de espíritus
Los aires llena
De cánticos celestes
De grato aroma,
Y custodian el alma
Que va serena
Hacia el Limbo volando
Como paloma.

Y en tanto de los aires
La voz sonora,
Trae ruido de armas
Y de lamentos,
Y María á su Hijo
Se abraza y llora;
Que le acuerdan á Herodes
Los rancos vientos.

FRANCISCO JIMENEZ J. CAMPAÑA.

D. BUENAVENTURA INIGUEZ.

En ninguna parte mejor que en LA ILUSTRACION CATOLICA, podria darse á la estampa el retrato del dignísimo sacerdote y eminente maestro compositor, cuyo nombre encabeza estas líneas. Primer organista y beneficiado de la Santa Iglesia catedral de Sevilla, contribuyó con su talento artístico al mayor esplendor de las fiestas de la Inmaculada, que LA ILUSTRACION CATOLICA tan dignamente ha conmemorado. Ella debe recoger también este escrito, testimonio de gratitud que Sevilla tributa al Sr. Iniguez por nuestra pluma, y que ojalá divulgue como se merece la fama de tan eminente artista y humilde sacerdote.

Cosa de mes y medio faltaba para que llegase el suspirado día en que Sevilla conmemora todos los años el misterio de la Concepcion Inmaculada, cuando el P. Juan Bautista Moga, de la Compañía de Jesús, explanó al Sr. Iniguez el pensamiento de una grande manifestacion pública religiosa en celebracion del primer Jubileo de la declaracion dogmática de aquel agosto misterio, en el cual la música estaba llamada á tomar una parte muy principal con la ejecucion de dos grandes himnos, en los que actuasen doscientas ó más voces y tres bandas de música en loor de la Concepcion el uno, y el otro á la memoria del Pontífice Pio IX, que definió tan dulce dogma.

Ardua y erizada de dificultades era la empresa, en cuanto que el Sr. Iniguez ignoraba de dónde podria sacar los elementos vocales para llevar á cabo este gran proyecto; sin embargo, noticioso de que existian en Sevilla algunas sociedades corales, se propuso recabar su concurso para la realizacion de aquella idea, y ya vencida esta dificultad, y animado del más laudable celo por vencer todas cuantas pudieran sobrevenir, nuestro dignísimo maestro puso mano á la composicion de un himno á la Concepcion Purísima, cuyo gran coro escribió sobre la célebre redondilla:

Todo el mundo en general
A voces, Reina escogida,
Diga que sois concebida
Sin pecado original.

Además compuso tres estrofas sobre las preciosas quintillas, que entre otras poesías escribió Miguel Cid al misterio de la Inmaculada Concepcion. La primera á sólo de tenores, sobre la copla:

No quiere Dios, porque es fiel,
Que culpa alguna os ofenda,
Ni que el demonio crüel
Os tuviese á vos por prenda,
Porque érades prenda de Él.

La segunda á duo de triples, sobre las palabras:

Si os pudo limpia hacer,
Ponemos falta en su amor
Decir que faltó el querer;
Quiso y no pudo, es error,
Que es negarle su poder.

En ellos se condena el error de los que dijese que Dios quiso y no pudo crear á la Virgen exenta del pecado original, con lo cual se niega á Dios el atributo de su omnipotencia. La tercera estrofa, á sólo de bajos, en que se confiesa y proclama la Omnipotencia divina con las siguientes palabras de una admirable concision y energía:

Pues siendo Dios nuestro escudo
Para os defender á vos,
Ni en querer ni en poder dudo:
Quiso cuanto pudo Dios,
Cuanto quiso hizo y pudo.

Cúmplenos consignar en este sitio el juicio que de esta magnífica composicion musical han formado todas las personas inteligentes que han podido oirla repetidas veces. El gran coro, á que afluye cada una de las estrofas, es brillantísimo y á la par que melódico, contiene grandes progresiones armónicas é imitativas y de él salen á raudales de todas las cuerdas las armónicas y melódicas invitaciones á

la confesion sincera y solemne de haber sido concebida María sin mancha del pecado original.

La estrofa primera es brillante en el género melódico y rica en el acompañamiento armónico, moviéndose el bajo en progresion de grande originalidad, y dejándose oír en el desarrollo del bellísimo motivo sobre que está basada, algunas imitaciones entre la voz y los instrumentos acompañantes. La segunda estrofa es sencilla, pero elegante en sus formas y valiente en las imitaciones en que los triples segundos dicen: *Quiso y no pudo*, y los primeros afirman con entereza, que decir eso es error, á lo que asiente á continuacion la parte instrumental, en particular la de percusion, en el *crescendo* que hacen á las palabras *Que es negarle su poder*. La tercera de bajos es del género clásico armónico, y de un efecto verdaderamente maravilloso, sobre todo en el pasaje de las palabras: *Quiso cuanto pudo Dios*, y en estas otras: *Cuanto quiso hizo y pudo*.

En cuanto al himno á Pio IX, diremos que lo compuso en pocas horas en el año 1878 con destino á solemnizar la primera sesion de la Juventud Católica de Sevilla. Este himno es, bajo muchos conceptos, una de las mejores obras musicales del Señor D. Buenaventura Iniguez. Su particion á grande orquesta y voces fué enviada á Roma por su autor al inmortal Pio IX, quien la recibió con la mayor benevolencia, é hizo grande aprecio de ella.

El maestro que tan relevantes pruebas daba de su génio músico, reveló en aquellas circunstancias otra cualidad, que no sabemos si llamar virtud, que fué la de la paciencia, así como dotes de gran director y organizador, puesto que careciendo de elementos vocales y de tiempo, pudo llevar á feliz término el proyecto cuya ejecucion se le habia encomendado. Al efecto reunió hasta unos cuarenta niños, y con ellos principió á ensayar en su misma casa las primeras y segundas partes. Son de suponer los prodigios de perseverancia y habilidad que tendria que hacer para probar aquellas voces infantiles, vencer la natural inquietud de la niñez, y hacer que todos y cada uno de ellos llegasen á cantar su papel respectivo, no al oído de lo que otro á la par cantaba, sino convencido de que su memoria retenia perfectamente una por una todas las frases.

Esto hecho, pasó una comunicacion á los presidentes de las sociedades corales que existen en Sevilla, pidiendo el concurso de los individuos de las mismas para la interpretacion de las obras musicales que se habian de ejecutar en las fiestas proyectadas. La primera que acudió al llamamiento del Señor Iniguez, fué la establecida en Triana, titulada *La Aurora*, que se compone de treinta y cuatro individuos. Inmediatamente comenzaron los ensayos de dicha sociedad, cuyos tenores primeros y segundos fueron aprendiendo sus partes respectivas con la base de los triples primeros y segundos, que ya los niños habian dominado; por más que esto hubiera que hacerlo por frases, y á las veces por miembros, y hasta por simples fragmentos.

La parte de bajos, difícil de suyo para ser retenida, sobre todo para quien, como aquellos individuos, todo tenian que tomarlo á la memoria y al oído, fué aprendida con notable rapidez, revelándose en esto la buena organizacion y disposiciones de aquellos; no obstante, fué penosa labor para el señor Iniguez en razon de lo mucho que tenia que repetir las mismas frases.

Formada ya la base de las tres partes para que estaban escritos los grandes coros, y no cabiendo ya en casa del maestro el gran número de individuos que iban presentándose pertenecientes á las otras sociedades llamadas de los *Pialyanistas*, de los *Corales*, de la *Feria*, de los *Obreros*, de la *Union* y de la *Sevillana*, además de varios aficionados y cantores de capillas (los cuales, sea dicho en honor de la verdad y en honra de todos ellos, demostraron que existen en Sevilla elementos suficientes para realizar grandes acontecimientos musicales), no cabiendo, repetimos, en casa del maestro por su crecido número, éste pidió á la Excm. Diputacion Provincial un local á propósito para contener la masa de las doscientas voces que en breve espacio de tiempo se reunieron, gracias á la imponderable actividad del Sr. Iniguez. La Corporacion provincial y su muy digno y celoso Presidente el Sr. Conde del Cazal, que tan generosamente se habian ofrecido pocos días ántes á subvencionar los gastos que se originaran de las gratificaciones que conviniese dar á los cantores y á las bandas de música, cedieron galantemente su magnífico salon de sesiones, y en él fué donde el Sr. Iniguez, con esa paciencia y esa inteligencia que no tenemos palabras para elogiar, ensayó y adiestró no sólo las cuerdas en particular, sino también uno por uno á los individuos de cada una de ellas en su respectivo papel, á fin de que todos en general, y cada uno en particular, supiesen cumplir á la perfeccion con su cometido.

Y no sólo les enseñó la música de los himnos referidos, sino que hizo otra cosa, que se haria increíble, si no fuéramos en gran número los que podemos dar testimonio irrecusable de ella, y fué enseñar en CUATRO ENSAYOS á las DOSCIENTAS voces la ampliacion que él hiciera del *Tota Pulchra*, alegoría musical, descubierta por el P. Moga en el célebre cuadro de la *Gamba*, de Luis de Vargas, existente en una de las capillas del templo metropolitano de Sevilla (1); alegoría que contiene un período de

(1) Creemos oportuno y aún necesario llamar la atencion de nuestros lectores, sobre todo de aquellos que

veintiseis compases del género fugado á lo Palestrina, y sobre los cuales compuso el Sr. Iníiguez hasta ciento treinta y dos compases más, haciéndolos pasar al contrapunto, á la imitación y á la armonía; en fin, por todas las fases musicales que han venido usándose desde el siglo XVI hasta el actual; circunstancia que debe ser tenida en cuenta por lo difícil que hace la referida composición (por más que sea de un efecto sorprendente), hasta para los más hábiles profesores de música. Cosa parecida aconteció con el *Tu es Petrus* del inmortal Eslava, que aunque de estructura más llana, presentaba serias dificultades para aquellos coristas, que no sólo ignoraban la música, sino además la pronunciación de la lengua latina; y sin embargo, bastaron al maestro tres ensayos para hacérselo aprender con toda perfección. Tan feliz resultado parece que por lo extraordinario, ántes debe atribuirse á divina intervención, que á la fuerza de voluntad de un hombre, por mucha que ésta sea.

Los dos himnos puestos á grande orquesta por el Sr. Iníiguez, fueron entregados al inteligente músico mayor del regimiento de Soria, Sr. D. José Font, quien los instrumentó para banda militar y dirigió en los actos de ejecución, como más antiguo que los otros músicos mayores de los batallones de Cataluña y Wad-rás, Sres. Serra y Pueyo, que con sus respectivas bandas tomaron parte en todos ellos, previa autorización del Excmo. Sr. Capitán general del distrito, D. Emilio Terreros, quien con su amabilidad sin igual las puso á disposición del Sr. Iníiguez, así como dió soldados del citado regimiento que se prestaron á cantar en todos los coros. También se hicieron acreedores á la gratitud de Sevilla los señores coroneles y demás jefes de los cuerpos de la guarnición, por la galantería con que accedieron á todo cuanto de ellos se exigió para mayor lucimiento de las fiestas religiosas.

El primer ensayo general de los himnos, se verificó como de prueba en la sala de sesiones de la Diputación provincial, con sólo la banda de Soria, y el resultado fué tan satisfactorio, que no parecía sino que las doscientas voces habían estado siempre bajo el imperio de su batuta. El segundo tuvo lugar con las tres bandas militares en el patio interior del palacio Arzobispal bajo la dirección del Sr. Iníiguez y á presencia del Sr. Arzobispo, del Sr. Capitán general y de un inmenso concurso, y el tercero y último en el cuartel del Duque la víspera de la Concepción. En este mismo día se verificó en la Catedral, á puerta cerrada, el ensayo del *Tota Pulchra* á voces solas, y el del *Tu es Petrus*, con acompañamiento de órgano, colocándose las doscientas voces en los dos coros altos donde están situados los órganos mayores.

Restanos ya sólo consignar el feliz resultado que tuvieron los grandes trabajos del Sr. Iníiguez.

En la Misa solemnísimas de la Catedral, el día de la Inmaculada (1), ejecutáronse admirablemente por las doscientas voces situadas en las tribunas de los dos órganos, primero el *Tu es Petrus* de Eslava,

están más versados en el estudio y conocimiento de la historia de las bellas artes españolas, acerca de otro descubrimiento, fruto de los asiduos trabajos de investigación acometidos por el P. Moga, y que se refiere á la obra maestra del insigne Luis de Vargas, reputado con justicia como el mejor pintor clásico español: hélo aquí. —Siglos hace que nuestros escritores y todos nuestros buenos críticos en materia de bellas artes, vienen sosteniendo á una voz que en el mencionado retablo de la *Gamba*, Luis de Vargas había querido escribir con su inimitable pincel la genealogía temporal de N. S. Jesucristo. Esta opinión, pues, vino acreditándose sin contradicción, hasta el día en que dicho Padre ha manifestado con demostraciones irrefutables, con pruebas claras y limpias como la luz de medio día, que lo que nuestro famoso pintor ha querido representar, y en efecto ha representado del modo más admirable, es un poema simbólico de Inmaculada Concepción.

No ménos justo es que consignemos en este lugar, que comprendiendo el mismo Padre lo mucho que se acrecentaba nuestro caudal artístico con el hallazgo de esa inestimable joya, no perdonó diligencia ni penalidad alguna hasta alcanzar de la generosidad y amor al arte de algunos de sus amigos, que le ayudasen en la obra de restauración, no sólo de las mencionadas tablas, sino también de todo el retablo y de las partes todas de la capilla de la *Gamba*. Sus esfuerzos han sido premiados con la satisfacción de ver estrenarse la obra admirablemente restaurada, el día mismo del primer jubileo de la Inmaculada.

(1) Esta misa está puesta á grande orquesta por el dignísimo actual Maestro de Capilla de esta santa iglesia metropolitana, Sr. D. Evaristo García Torres, sacerdote de ejemplares virtudes, entre las cuales resplandece la de una modestia extremada, que le hace amar de cuantas personas frecuentan su ilustrado y amabilísimo trato. De él son también los *responsorios* de los maitines de Concepción que se ejecutaron la víspera, y la muy linda composición musical sobre la célebre redondilla: *Todo el mundo en general*, etc., que fueron cantando los *Seises* por las calles de Sevilla en la solemne procesión del día 8. El talento musical del Sr. García y Torres es digno de su cargo; bástenos decir que ponderándolo el inmortal Eslava, en los años de 1870 y 71, en que con el objeto de reponer su quebrantada salud vino á su inolvidable Sevilla, en la cual hubiera deseado concluir sus días, según se complacía en decir á sus amigos, dijo de aquellos *responsorios*, que cada uno debía mirarse como una obra maestra.

Por estos motivos nos ha parecido felicísima la idea de quien dispuso que en la fotografía sacada por el señor Laurent, representando los *Seises* en un paso del baile, así como de todos los individuos que componen la Capilla de música de la Catedral, figurase el retrato de su digno director y maestro.

llegado el Ofertorio, mientras ambos Cabildos, catedral y secular, hicieron la protestación de fé en el Misterio; y luego el *Tota Pulchra* de Luis de Vargas, inmediatamente después de alzar.

Terminada la Misa se verificó la solemne procesión que salió de nuestra suntuosa Basílica, acompañada de numerosísimo clero. Al asomar por la calle de Génova á la plaza de San Francisco, el paso que conducía la bellísima Concepción de Juan Martínez Montañés, las doscientas voces y las tres bandas de militares, convenientemente colocadas en la azotea superior de la Casa-Ayuntamiento, ejecutaron el himno á la Inmaculada.

Por la noche aparecieron iluminadas con profusión las dos fachadas de las casas Consistoriales; y en la que da frente á la plaza de San Fernando (vulgo Nueva) veíase en el balcón central, bajo régio dosel, y guardada por dos reyes de armas, una de esas Concepciones pintadas por el inimitable pincel de Bartolomé E. Murillo. Frente al pórtico del edificio, y en medio del espacioso andén, habíase levantado un extenso tablado, en el que se situaron los coros y bandas militares; aquellos delante y sobre un plano algo más levantado, y éstas entre el coro y la fachada del edificio en un plano inferior (1). Al toque de oraciones, las citadas bandas ejecutaron, alternando, selectas piezas de música, y después, unidas las tres, la célebre marcha de las *Antorchas* de Meyerbeer.

No encontramos palabras para ponderar el efecto que produjo aquella numerosísima orquesta militar ensayada y dirigida magistralmente, y ejecutando de una manera perfecta en medio del silencio de la noche que no dejaba perderse ni una sola nota de música; pero aún más difícil se nos hace expresar la profunda y religiosa emoción que causaron los dos himnos á la Inmaculada y á Pio IX, ejecutados por las tres bandas y el coro de doscientas voces, con tanta precisión y admirable conjunto, que mantuvieron largo tiempo embelesada aquella inmensa oleada de gente que procedente de todos los puntos de la ciudad, afluó en el dilatado espacio de la plaza Nueva. Dudamos mucho que persona alguna de las que asistieron á aquel acto, olvide en los días de su vida la noche del 8 de Diciembre de 1879; serena y templada como una noche de primavera en medio de uno de los inviernos más rigurosos que hemos experimentado desde hace algunos años; iluminada por miriadas de estrellas cuyo vivísimo centelleo contribuía, con los torrentes de luz artificial que bañaban la plaza de San Fernando, á trasformarla en claro día; silenciosa y plácida unas veces, como el sueño de un niño, y otras rebosando vida, alegría y movimiento, á influjo del entusiasmo con que el pueblo de Sevilla oía y aplaudía los himnos sagrados, que cual nubes de incienso desprendidas de la tierra, se elevaban al cielo en alabanza de la *Reina de los Angeles* y *Madre cariñosa de los hombres*, cuya bellísima imagen presidía tan imponente y conmovedora escena.

El domingo *infraoctava* tuvimos ocasión de oír de nuevo en la iglesia del Salvador el *Tota Pulchra* y el *Tu es Petrus*; aquel durante la Misa y la Comunión general, y éste en tanto que hacían los jóvenes sevillanos la protestación de fé después de la Misa. Por último, los himnos volvieron á cantarse, cada uno dos veces, en la procesión que dicha juventud celebró por la tarde con inusitada pompa.

Mucho más pudiéramos decir en elogio del señor D. Buenaventura Iníiguez, por los grandes méritos que tiene contraídos en el cultivo del divino arte, y sobre todo por lo mucho que ayudó con sus obras musicales, con su sabia dirección y con su perseverancia y ejemplar paciencia en los ensayos y en la ejecución de las admirables piezas que tanto contribuyeron al lustre y magnificencia de las memorables fiestas con que Sevilla celebró el primer jubileo de la Inmaculada; pero nos lo vedan y embarazan nuestra insuficiencia y el limitado espacio de que podemos disponer. Sin embargo, creemos que con lo dicho, y en tanto que otra pluma mejor cortada y más diestramente manejada haga amplia y cumplida justicia al muy distinguido maestro compositor y primer organista de la Santa Iglesia Patriarcal de Sevilla, quedará justificado el hecho de la publicación de su retrato y de su biografía en las columnas de LA ILUSTRACION CATOLICA.

JOAQUIN GUICHOT.

LOS GRABADOS.

R. P. M. Santiago María Monsabré, de la Orden de Predicadores, pág. 169.

Los periódicos de París dedican continuos elogios á las Conferencias que todos los domingos de Cua-

(1) No podemos dejar en olvido la conducta dignísima del Sr. D. José de Hoyos, Alcalde á la sazón de esta ciudad, que con fervoroso celo se prestó á cuanto pudiera desearse para la mayor solemnidad de las funciones religiosas, ayudado en todo por muchos señores Concejales, y especialmente por el Sr. D. Rafael Salvatella, y por el Sr. D. Francisco Romero Caravachuelo. El primero con su actividad é inteligencia allanó muchos obstáculos; á la feliz iniciativa del segundo se debe el que los dos reyes de armas, vestidos con antiquísimos trajes, diesen guardia de honor al gran cuadro de la Inmaculada, cosa que á todos tanto agradó y tan buen efecto produjo.

resma predica en *Nôtre-Dame* este insigne hijo de Santo Domingo de Guzman.

Los hombres más eminentes en las ciencias y en las artes, acuden á oír la palabra elocuente del sabio dominico, que ha venido á continuar en la Catedral de París las doctas enseñanzas de Ravignan, Lacordaire y P. Félix.

Nació este ilustre orador en la diócesis de Orleans, el 10 de Diciembre de 1827. Educado cristianamente, mostró desde su niñez decidida vocación al estado eclesiástico, que abrazó con entusiasmo, después de seguir los estudios correspondientes en el Seminario de Orleans. Su bastante talento, su aplicación al estudio, su elocuencia arrebatadora y sus grandes virtudes, le colocaron en primera línea entre los clérigos de su diócesis, por lo cual el famoso Obispo Dupanloup fijó en él la atención, y lo destinó á formar, con otros sacerdotes de su clase, un colegio de misioneros diocesanos.

El abate Monsabré hizo en este nobilísimo encargo el noviciado, por decirlo así, de su profesión oratoria, atrayendo alrededor de su cátedra á multitud de incrédulos, que por admirar su elocuencia cayeron en las salvadoras redes de tan fecundo apostolado.

Veintinueve años tenía cuando el 1.º de Mayo de 1856 profesó en Flavigny en la Orden de Predicadores, hacia la que le arrastraban su entusiasmo por la teología de Santo Tomás y su vocación por el púlpito.

Al año siguiente, de 1857, comenzó á predicar en el convento de su Orden en París las Conferencias de *Introducción al dogma católico*, las cuales continuaron en los de 1858, 1863 y 64, y fueron publicadas en 2 vol. en 4.º, con un prólogo del autor.

El Arzobispo de París, que tuvo ocasión de conocer y admirar las dotes oratorias del sabio dominico, le llamó á predicar las Conferencias de Adviento de *Nôtre-Dame* en 1869, que hasta entonces habían corrido á cargo del desgraciado ex-Padre Jacinto.

El efecto que causaron estas Conferencias, intituladas *Concilio y Jubileo*, es indescriptible; la prensa de París, de todos matices, pagó tributo de admiración al elocuente dominico, que desde el primer día de su predicación logró ponerse á la altura de sus gloriosos predecesores en la cátedra de *Nôtre-Dame*.

La cual tuvo que enmudecer ante los tristes sucesos que ensangrentaron y deshonraron á París, y sobre los cuales debemos echar aquí un velo, porque harto patentes están en la memoria de todo el mundo.

El alma noble y generosa del P. Monsabré no pudo ser indiferente á estas desgracias, y al emprender de nuevo su predicación en el Adviento de 1872, desplegó la bandera del *Radicalismo contra el radicalismo*, arrebatando al auditorio con los acentos de su palabra enérgica y valerosa. Forman parte de estas Conferencias, impresas en un volumen, la intitulada el *Miserere* de la Francia y el sermón del Sagrado Corazón para levantar el templo de Montmartre, en desagravio al Omnipotente por los crímenes de la revolución.

En 1873 comenzó las Conferencias cuaresmales que ántes habían corrido á cargo del ilustre Padre Félix, y que tienen por objeto la *Exposición del dogma católico*, las cuales continúan al presente, formando ya un monumento apologetico de la verdad cristiana y de los triunfos de la Iglesia.

El P. Monsabré es autor además de siete series de *Meditaciones sobre el Rosario*; un libro intitulado *Oro y liga en la verdadera devoción* y un *Mes del Rosario ó de los Frutos*, como complemento del de las flores.

La vida íntima del docto dominico se parece á la de todos sus hermanos: mucha oración, mucho estudio y mucho trabajo en la dirección de las almas. Ha sido Superior del convento de Santiago de París, y es Predicador general y maestro de teología, dignidad á que llegan muy pocos.

El P. Monsabré es afable en el trato, dulce y persuasivo con todos, entusiasta de las glorias de su Orden, y sobre todo de Santo Tomás, en cuyas obras está empapado.

Las Conferencias de este año versarán sobre la vida pública de Jesucristo.

La primera fué presidida por su Ema. el Cardenal Guibert, y estaban á su derecha Monseñor Ravinet, Obispo de Troyes; Monseñor Marchal, Arzobispo de Bourges; y á la izquierda Monseñor Dannel, Obispo de Beauvais. Versó acerca de la infancia de Jesús. El Emmo. Cardenal que presidía, dirigió después una breve exhortación al clero, invitándole á divulgar las Conferencias del docto dominico «que son, dijo, admirable curso de teología para los hombres del mundo.»

Monseñor Richard, Coadjutor de París, presidió la segunda, teniendo á su derecha al Sr. Obispo de Rio-Grande (Brasil), y á Monseñor Ravinet, Obispo de Troyes. Entre los oyentes había personas tan distinguidas como el príncipe Czartoripki, el duque de Alençon, Mr. Chesnelong, Mr. Keller, y otros personajes notables en ciencias, literatura y bellas artes.

Versó la Conferencia sobre la huida á Egipto y el regreso de la Sagrada Familia á Nazaret.

La tercera, á que llegan nuestras noticias, ha sido presidida por su Ema. el Cardenal Guibert, Arzobispo de París, teniendo á su derecha á Monseñor Ravinet, Obispo de Troyes, y á su izquierda á M. Caron, Vicario general, Archidiacono de Santa Genoveva.

El eminente orador comenzó por describir la entrada de Jesucristo en la vida pública, la predicación de San Juan, el bautismo de Cristo y las tentaciones en el desierto. Después, tomando pie de las palabras de los Apóstoles acerca de Jesús «fué poderoso en palabras y en obras», dividió el asunto en dos partes: Jesucristo doctor y Jesucristo taumaturgo.

Según dicen de París, las Conferencias de este año están causando honda sensación, y deben figurar entre las primeras del sabio orador de la Orden de Predicadores.

Capilla de San Ulrico en el palacio imperial de Goslar, estilo románico, pág. 272.

En la serie de monumentos cristianos alemanes que estamos publicando, debía figurar el que hoy aparece en nuestras páginas, porque es de los más antiguos y venerables y de los que guardan mejor el recuerdo de las glorias católicas de Alemania.

Goslar es una ciudad del antiguo reino de Hannover, que hoy forma parte del imperio de Prusia. Fundada, según se cree, en 920 por Enrique I, el Cazador, atesoró durante la Edad Media monumentos artísticos de gran valía, entre los que descollaba el palacio imperial, residencia de los emperadores de la casa de Sajonia. Y como en aquellos tiempos los príncipes solían destinar la mejor parte de sus palacios al culto de Dios, en el de Goslar la capilla era un magnífico templo enriquecido con toda suerte de joyas artísticas. Baste decir que el grabado á que aludimos representa una capilla de ese templo, la de San Ulrico, de quien eran muy devotos los emperadores.

El templo comenzó á levantarse en el siglo XI, pero en el transcurso de los tiempos recibió alteraciones muy notables, que desfiguraron en parte su carácter antiguo. La capilla de San Ulrico se salvó de estas alteraciones, y bien deja comprender por su severidad, sus bóvedas bajas, sus arcos redondos y pesados, y la sobriedad de adornos, que es obra del siglo XI, cuando el arte románico imperaba en Europa, dedicándose á un mismo tiempo á levantar templos y fortalezas. En la capilla del palacio imperial de Goslar, llamaban especialmente la atención, en los buenos tiempos de este palacio, los vidrios de colores y las pinturas de los primitivos maestros alemanes, de todo lo cual quedan vestigios. El protestantismo se ensañó en este monumento, y destruyó muchas joyas de gran mérito, y luego el abandono del palacio y la decadencia de la ciudad han completado su ruina.



D. BUENAVENTURA ÍÑIGUEZ,

Maestro compositor y primer organista de la catedral de Sevilla.

Quiera Dios que ántes de borrarse sus últimos vestigios, vuelvan sus muros venerandos á recibir el aliento vivificador de la Iglesia católica.

..

Cláustro de la catedral de Barcelona, estilo ojival, pág. 273.

(Se hablará de este monumento en el número inmediato.)

..

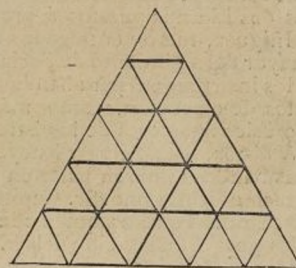
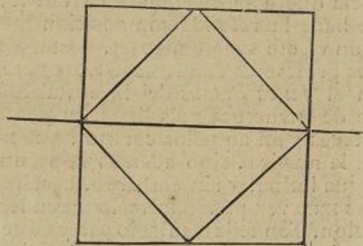
D. Buena Ventura Iniguez, maestro compositor y primer organista de la catedral de Sevilla. (Véase el artículo pág. 274.)

X.

Madrid, 1880. — Imp. á cargo de D. B. M. Araque. Santísima Trinidad, 5.

PROBLEMA.

Trazar con pluma ó lápiz, sin levantar la mano, las dos figuras geométricas que van á continuación:



(La solución en el próximo número.)

Solución del problema del número anterior.

De la primera figura se quitan las cuatro rayas exteriores; de la segunda la raya de la derecha; de la tercera las cuatro exteriores; de la cuarta la superior y la inferior; de la quinta las de los lados y la inferior; de la sexta la de la derecha.



DON JOSÉ AMALIO MUÑOZ

FALLECIÓ EN MADRID HACE UN AÑO.

LA ILUSTRACION CATÓLICA, su familia y amigos ruegan á los lectores que lo encomienden á Dios.

R. I. P.

Para los anuncios franceses, los Sres. J. Saisset y Bertal, 11, Rue Cadet, 11, París.

SECCION DE ANUNCIOS.

En Madrid: Centro de Publicidad de los Señores Storr y Muñoz, Ballesta, 7, bajo.

APARATO BIBLIOGRÁFICO

PARA LA

HISTORIA DE EXTREMADURA,

POR EL EXCMO. SEÑOR

D. VICENTE BARRANTES,

Individuo de número de las Reales Academias Española y de la Historia, Cronista de ambas provincias extremeñas.

Obra única en su género, y la más completa que posee ninguna provincia de España, no es sólo una bibliografía más ó menos rica y detallada, sino un examen detenido y filosófico de las fuentes históricas de los principales pueblos é instituciones de la region extremeña.

Forma tres magníficos volúmenes en medio folio, con más de 1.500 páginas y 560 artículos, que no sólo interesan á todos los pueblos, sino á las personas que tienen en aquel país negocios agrícolas, industriales ó mercantiles.

Su precio 120 reales en Madrid y 130 en provincias, si bien al que directamente la pida al Administrador, D. Andrés Martín, calle de Serrano, 16, segundo, se le regalará una de las seis obras del Sr. Barrantes que se anuncian en la cubierta del tomo III.—A LOS LIBREROS SE HACEN GRANDES REBAJAS EN PEDIDOS POR MAYOR.

HISTORIA DE SANTA MÓNICA,

POR

MONSEÑOR BOUGAUD,

VICARIO GENERAL DE ORLEANS.

Libro precioso para las madres cristianas, con impresion elegante y una fina lámina en acero.

Se vende al precio de 16 reales en Madrid, Librería de Olamendi, Paz, 6, y en las de los señores Aguado, Pontejos, 8, Tejado y Perdiguero. En Barcelona, casa de la Viuda é Hijos de Subirana, Puerta Ferrisa, 16, y en la Administración de la Revista Popular, Pino, 5, y además en las principales librerías de provincias.

LADVOCAT DARQUET & C^{IE}

5 y 7, rue Lévesque, Argenteuil PRÈS PARIS

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados. AGUA de la HADA de las ROSAS, contra las arrugas.

MEDALLA DE ORO

CONFITERIA DE GONZALEZ, Postigo de San Martín, 21.

Especialidad en dulces finos á 5 y 6 reales libra.

Caramelos, pastillas y confituras á 5 y 6 id.: almíbares de todas clases á 4 reales libra.

Se hacen encargos de ramilletes, tartas, manguitos, bandejas, etc., con prontitud y esmero. Todo se sirve [á domicilio].

LIBROS

D. Manuel Polo y Peyrolon, Catedrático del Instituto de Valencia.

Costumbres populares de la Sierra de Albarracín, cuatro cuentos originales; tercera edición, 8 reales.

Los Mayos, novela de costumbres, con un prólogo de D. Marcelino Menéndez Pelayo, segunda edición, 10 reales.

Elementos de Psicología, 10 reales.

EN PRENSA

Elementos de Lógica.

Elementos de Ética.

Parentesco entre el hombre y el mono, segunda edición.

Pueden dirigirse los pedidos al autor ó á la librería de Perdiguero, San Martín, 3, Madrid.

ANUARIO DEL COMERCIO, DE LA INDUSTRIA, DE LA MAGISTRATURA Y DE LA ADMINISTRACION.

DIRECTORIO de las 400.000 señas de España, Ultramar y de los Estados Hispano-Americanos. Con anuncios y referencias al comercio y á la industria nacional y extranjera: 1880.

Un tomo de más de 2.000 páginas: 20 pesetas en toda España.

Obra útil é indispensable para todo. — Evita pérdida de tiempo. — Tesoro para la propaganda industrial y comercial. — Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona, por insignificantes que sean sus negocios.

Se halla de VENTA en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en todas las librerías del Reino.